



¡Preparen!

Miles de mexicanos murieron defendiendo a Cristo y a la Virgen de Guadalupe. Ellos no querían una Iglesia controlada por el Estado; deseaban una Iglesia viva, que saliera de la tierra y del sentir de los campesinos.



¡Apunten!



¡Viva Cristo Rey,
cabrones!

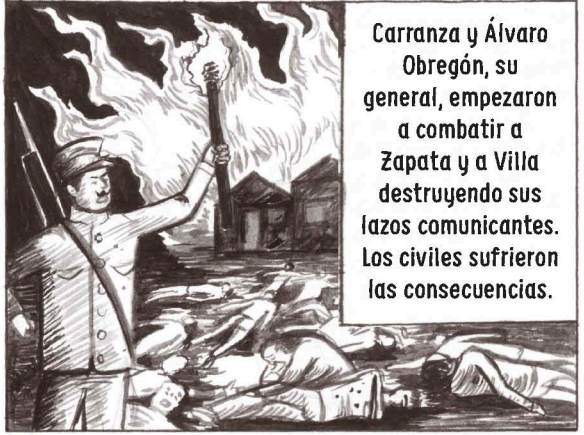
¡Viva la
Guadalupeana!

¡Fuego!

Venustiano Carranza, un militar que primero se unió a la Revolución y luego traicionó a Zapata y a Villa, se tomó el poder. Comenzó la penúltima fase de la Revolución mexicana.



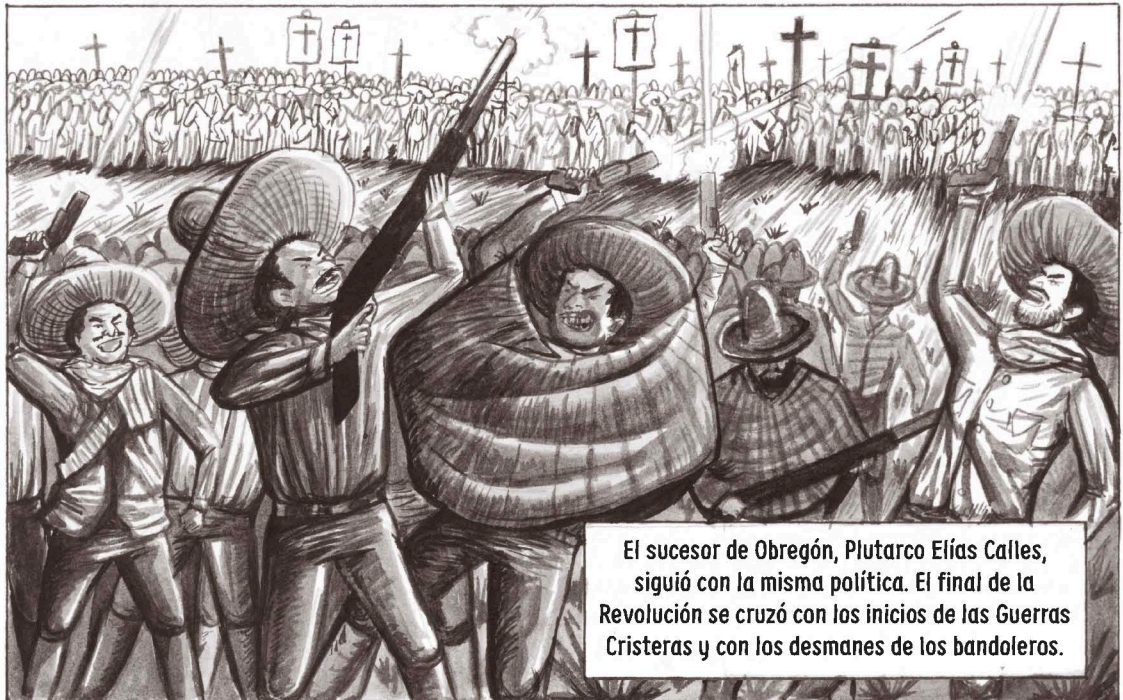
Carranza y Álvaro Obregón, su general, empezaron a combatir a Zapata y a Villa destruyendo sus lazos comunicantes. Los civiles sufrieron las consecuencias.



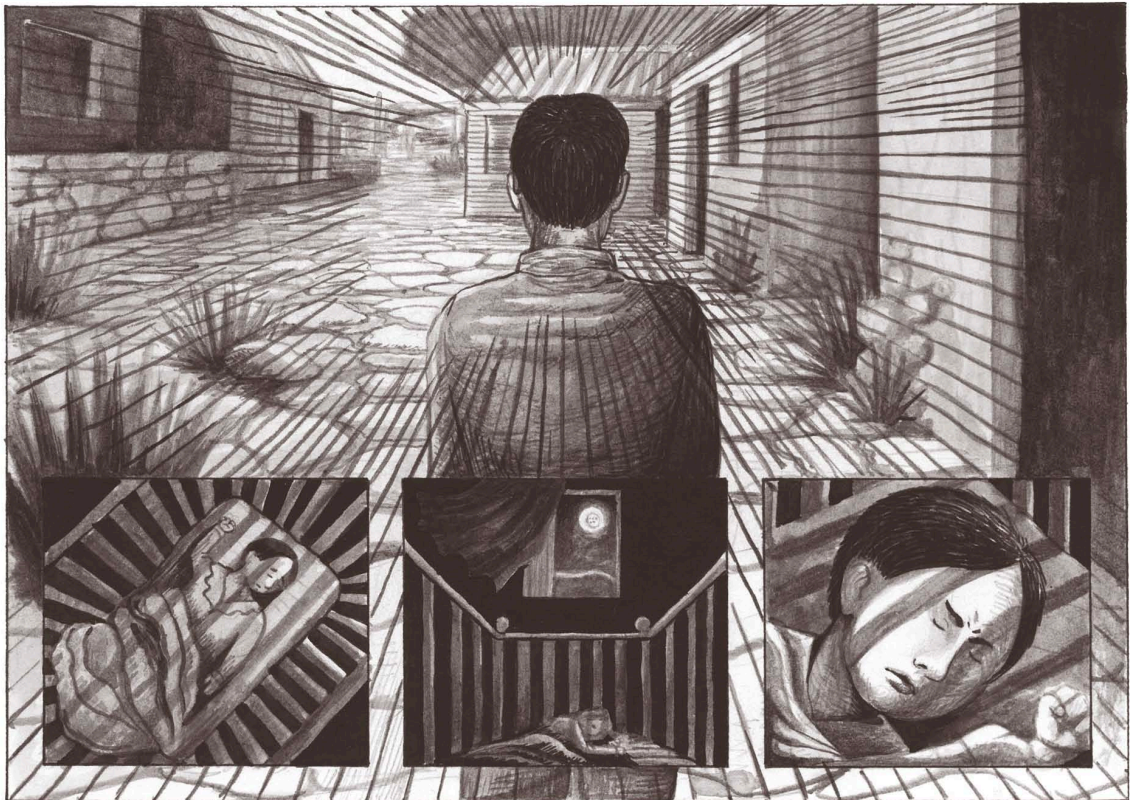
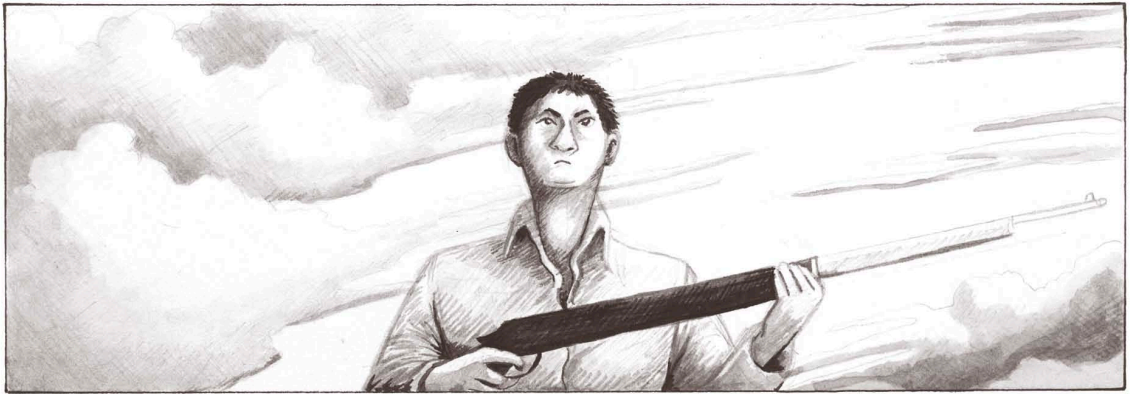
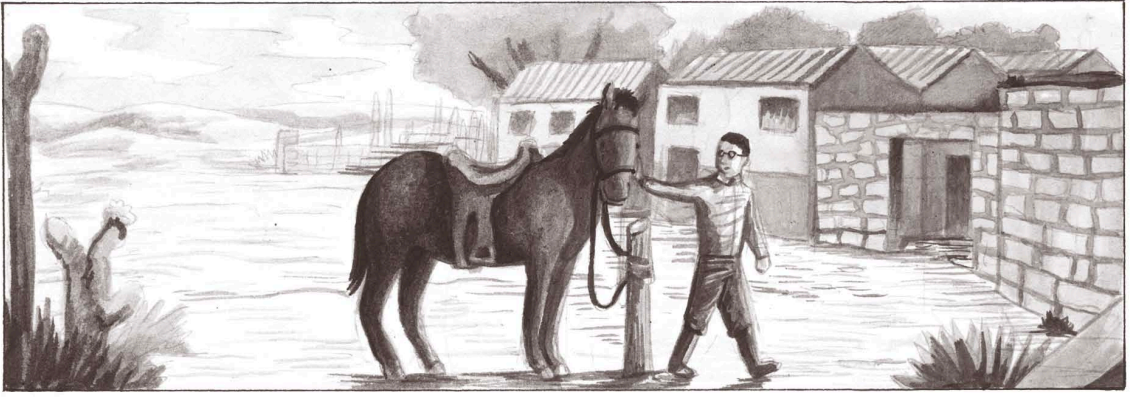
El 10 de abril de 1919, en una hacienda de Morelos, asesinaron a traición a Emiliano Zapata. Su cuerpo fue expuesto por Carranza como trofeo de guerra en Ciudad de México.

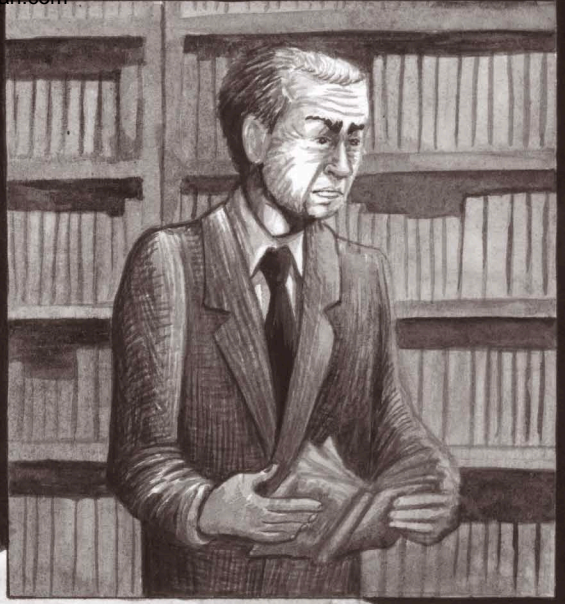
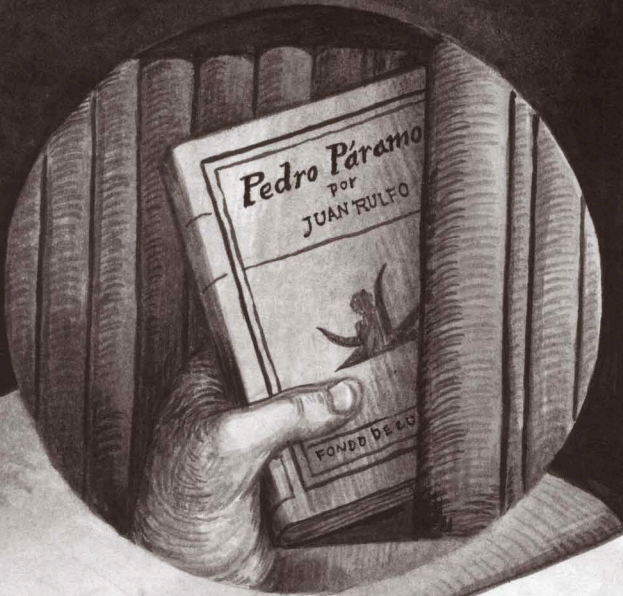


Álvaro Obregón, a su vez, traicionó a Carranza y lo mandó asesinar. Después creó un complot con la policía secreta para matar a Francisco "Pancho" Villa el 20 de julio de 1923. Lo remataron con ciento cincuenta balazos.



El sucesor de Obregón, Plutarco Elías Calles, siguió con la misma política. El final de la Revolución se cruzó con los inicios de las Guerras Cristeras y con los desmanes de los bandoleros.



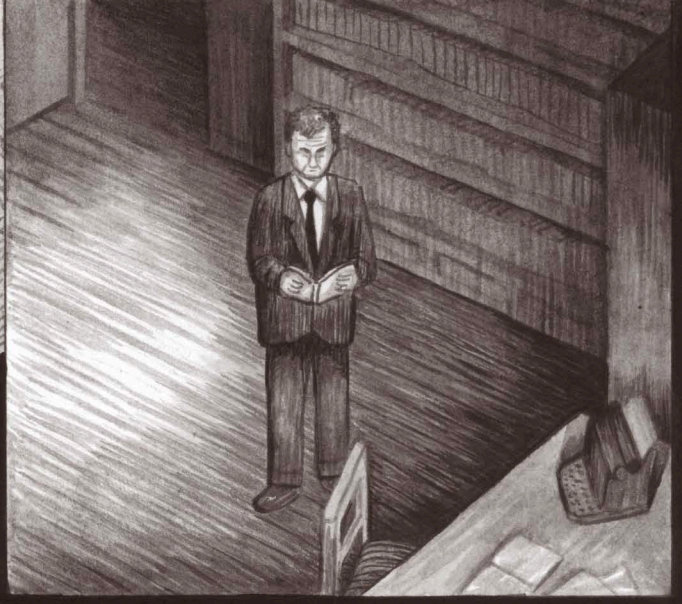
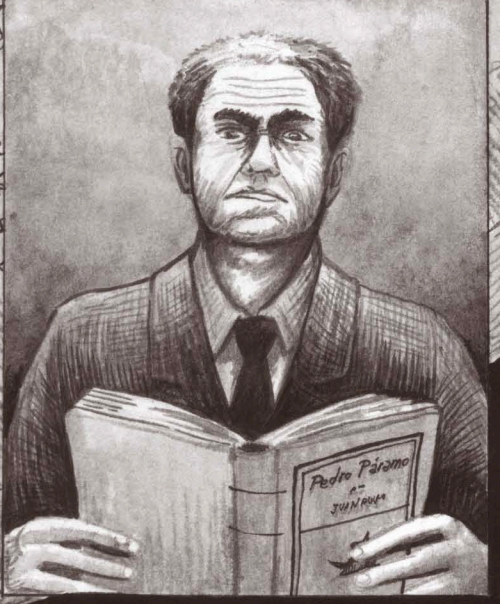


Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apraté sus manos en señal de que lo haría; pues ella estaba por morir. Y yo en un plan de prometerlo todo. «No dejes de ir a visitarlo —me recomendó—. Se la ma de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerlo.» Entonces pude hacer otra cosa sin decirle. Se la haría, y de tanto de irsele se lo seguí diciendo aún después que a mis manos le había dicho. Todavía antes me había dicho: «No vayas a pedirle nada, ahora obligado a darme y nunca farse de sus manos me había dicho.»

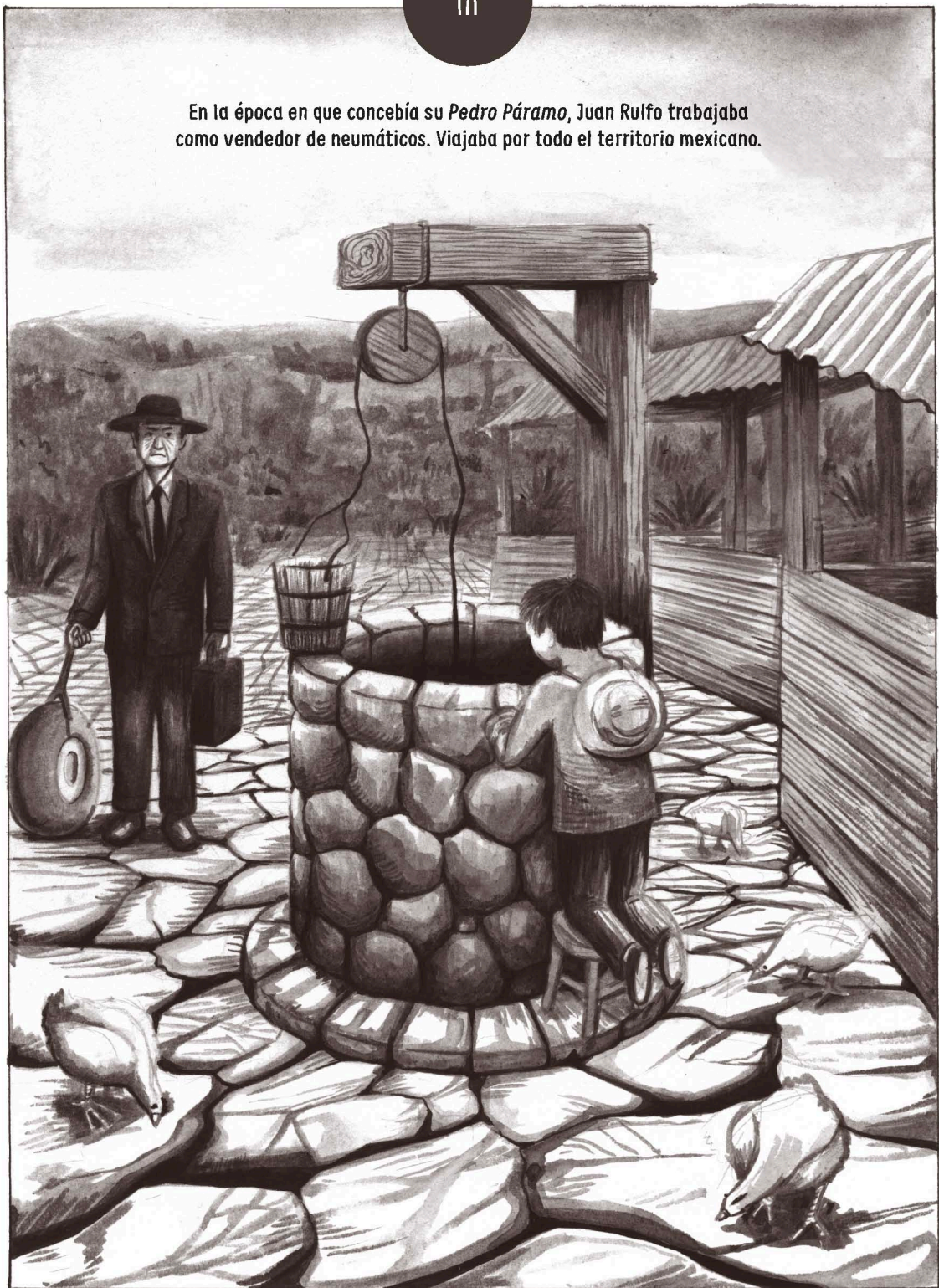
—Todavía antes me había dicho: «No vayas a pedirle nada, ahora obligado a darme y nunca farse de sus manos me había dicho.»

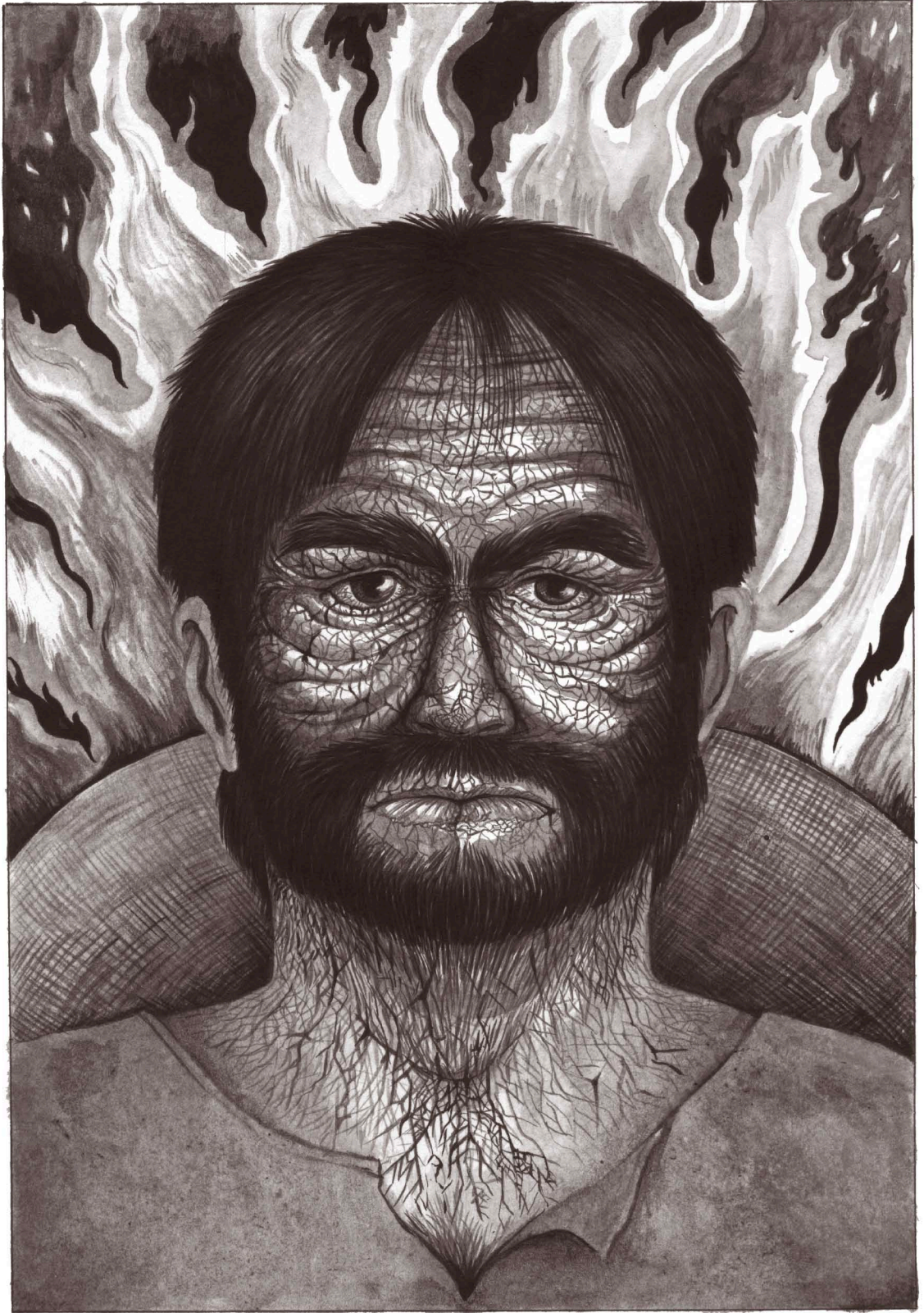
—Así, lo haré, madre. Pero no pense con esto, me do.

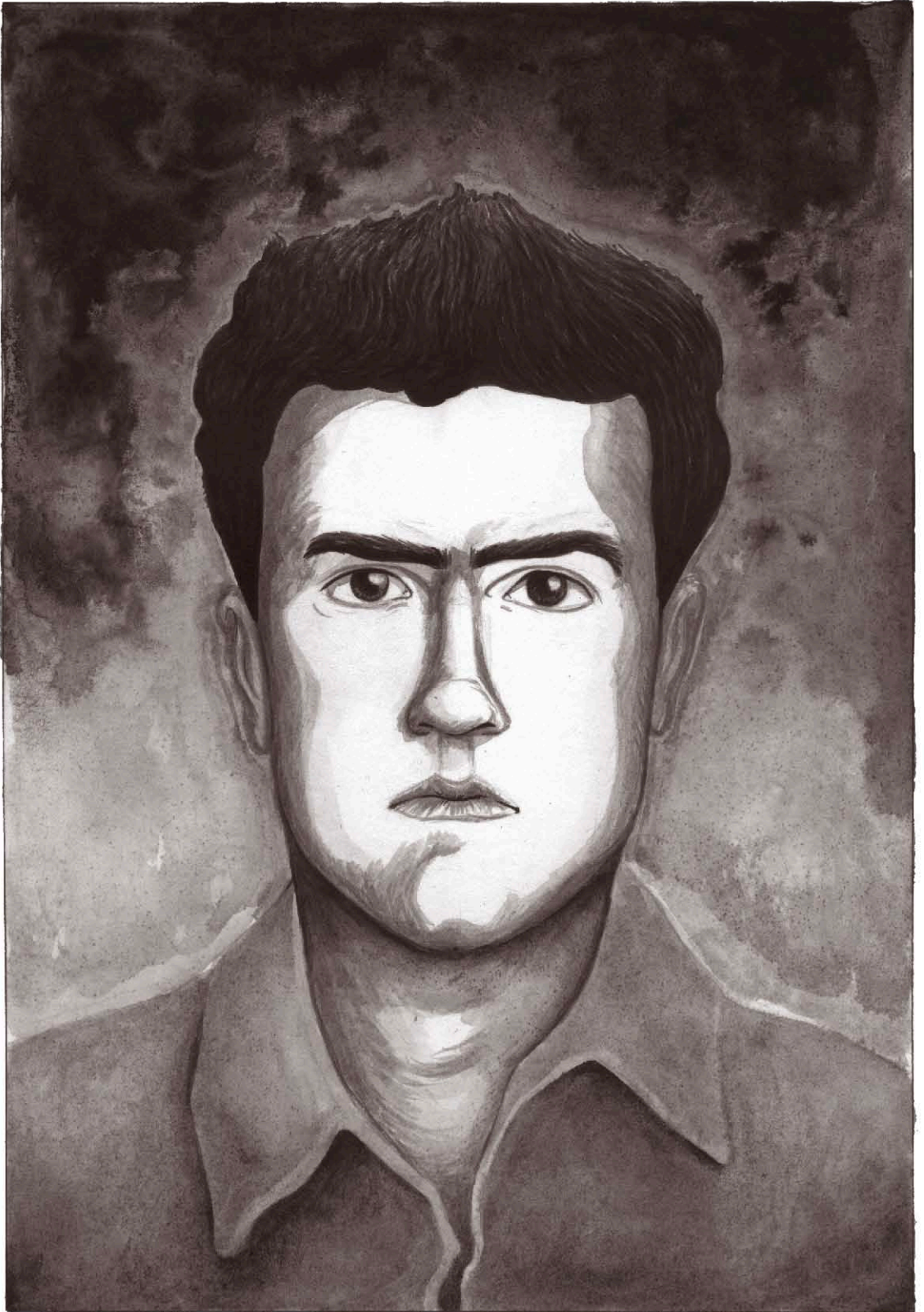
—Así, lo haré, madre. Pero no pense con esto, me do.

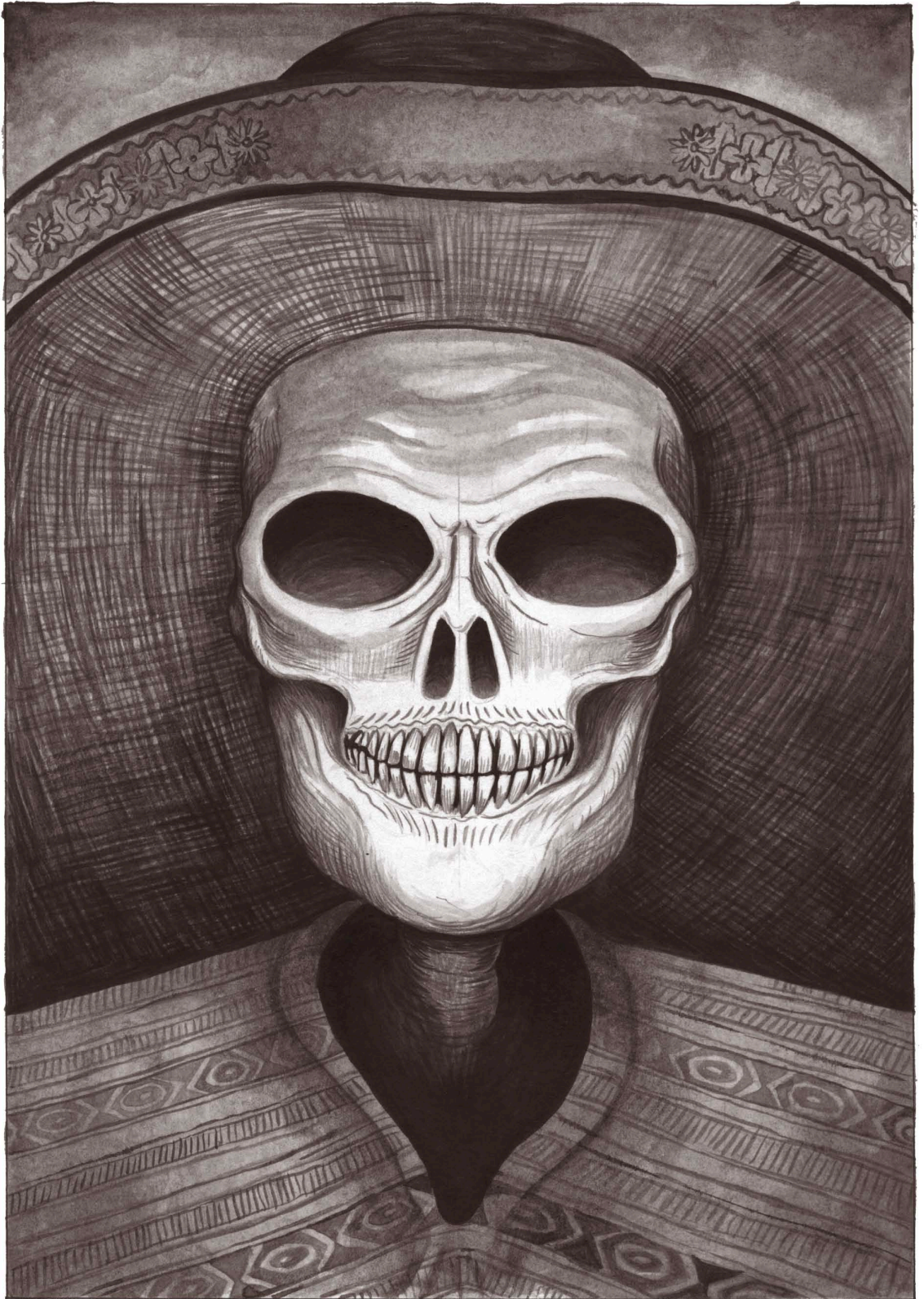


En la época en que concebía su *Pedro Páramo*, Juan Rulfo trabajaba como vendedor de neumáticos. Viajaba por todo el territorio mexicano.



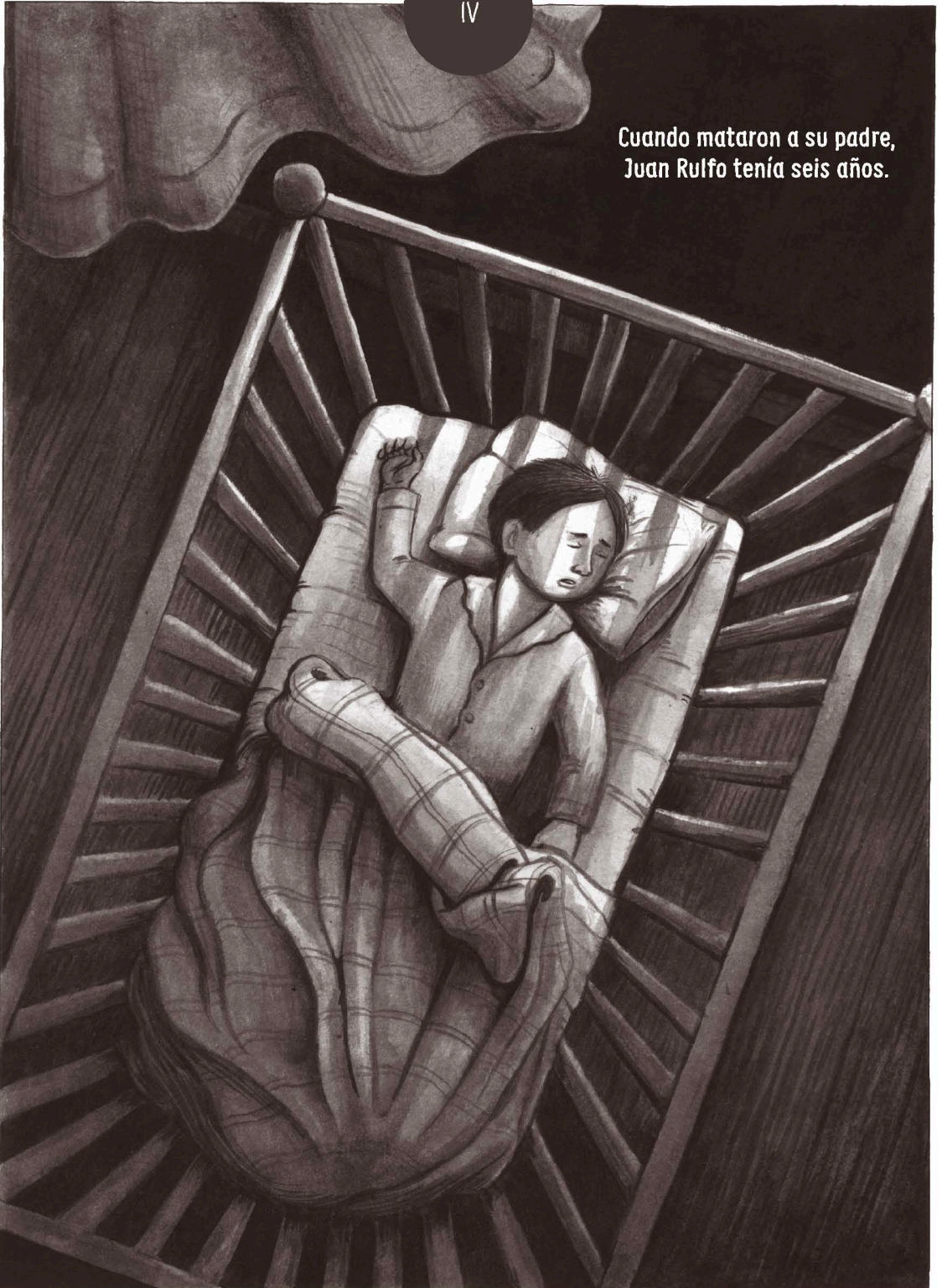




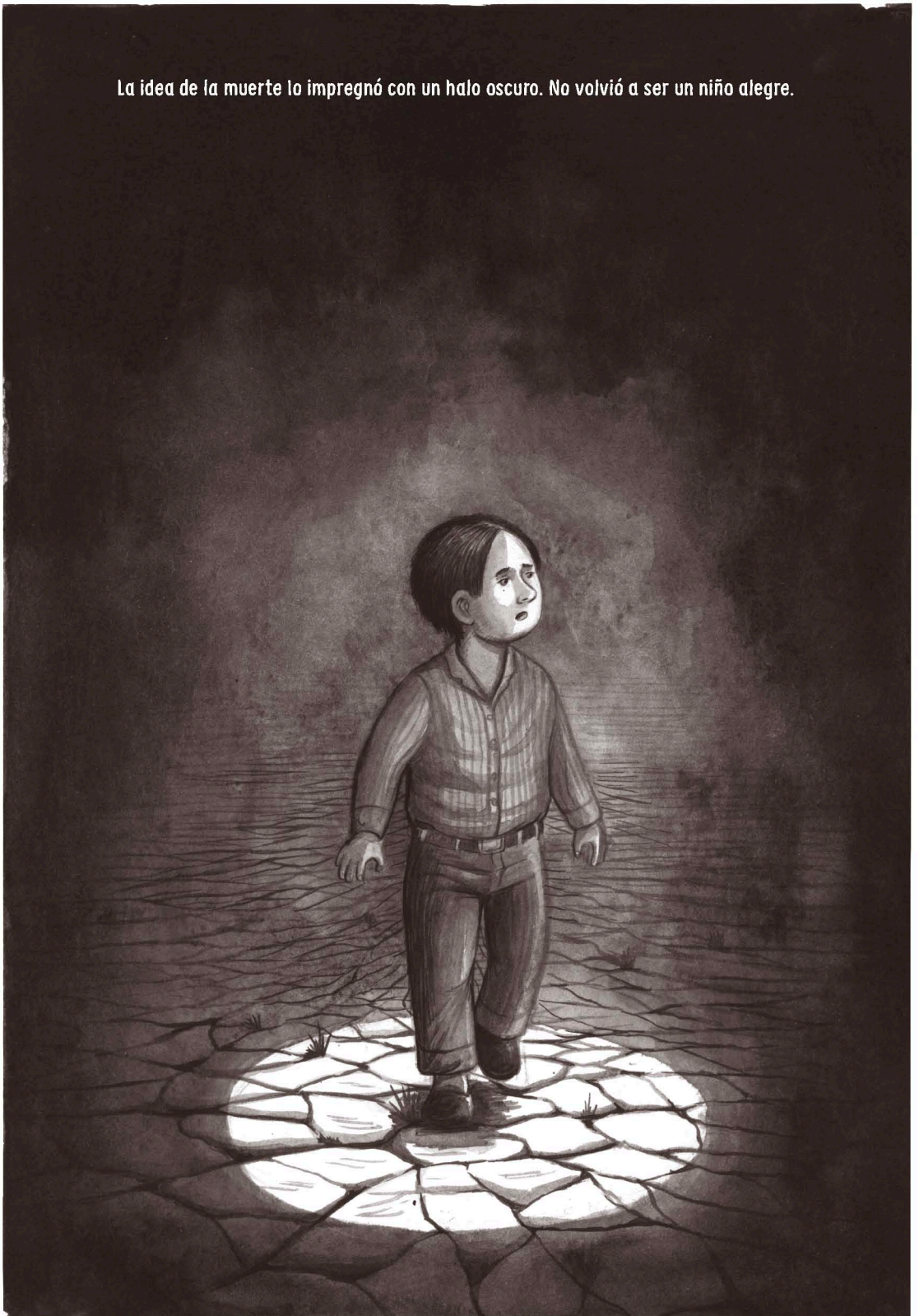


IV

Cuando mataron a su padre,
Juan Rufio tenía seis años.



La idea de la muerte lo impregnó con un halo oscuro. No volvió a ser un niño alegre.



XII

A la edad de quince años, Juan Rulfo abandonó el orfanato.



XIV

Cinco años después Rulfo solicitó un traslado a Guadalajara. El trabajo en la capital lo agobiaba. Era 1941 cuando, un día en el que caminaba, vio a una joven que lo dejó hechizado.



A partir de este momento el universo de
Juan Rulfo se volcó en el papel.

